

○XLA IGLESIA DEL NUEVO REINO EN DON JOAN DE CASTELLANOS

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

— XI —

La Iglesia Católica penetró en estas tierras de América con los primeros conquistadores. A diferencia de lo que pasa en nuestros días cuando la fe se predica en territorios de misiones, en que lentamente se va organizando la jerarquía eclesiástica pasando primero por las etapas de prefecturas y vicariatos apostólicos para llegar finalmente a la constitución de las diócesis, se puede afirmar que la Iglesia nació adulta en el Nuevo Mundo. En efecto, España organizó desde un principio las diócesis al modo de la metrópoli, y de ellas partió la acción misionera sobre los pueblos incultos en forma de doctrinas y parroquias. La Iglesia en América fue una prolongación de la organización religiosa peninsular.

En el siglo XVI cuando el Beneficiado de Tunja escribía sus *Elegías*, el amplio territorio de la actual república de Colombia estaba dividido en cuatro circunscripciones eclesiásticas, tres diócesis y una arquidiócesis: Santa Marta erigida el 10 de enero de 1534, Cartagena el 24 de abril del mismo año, Popayán el 1º de septiembre de 1546 y el arzobispado de Santafé el 22 de marzo de 1564.

En Castellanos encontramos informaciones muy valiosas sobre la historia de la Iglesia en el Nuevo Reino durante su primer siglo de vida. Los primeros obispos, los capítulos catedrales, las órdenes religiosas y el clero secular.

I — SANTA MARTA

A) *Obispos*. Erróneamente da Castellanos el nombre del franciscano *fray Tomás Ortiz* como primer obispo de Santa Marta. (II, 376, 388). Monseñor José Restrepo Posada en un estudio publicado con el título "Los primeros preladados de Santa Marta" (1) prueba que fray Tomás no fue obispo de aquella sede. Incurrieron en el mismo error la mayor parte de los antiguos cronistas, entre otros Herrera, Aguado, Simón, Piedrahita y el mismo Castellanos, para no referirnos a los modernos que han repetido la misma equivocación.

1—ALONSO DE TOBES. Primer obispo de Santa Marta, presentado por el rey en 1531, salió en 1533 antes de que le expedieran las bulas que fueron expedidas quince días después de su muerte. Castellanos le da el apellido Robles, pero no hay duda de que se trata del mismo:

*En este tiempo vino por prelado
Un don Alonso de Robles, cristiana
Persona, y hombre bien intencionado
Consuelo desta gente castellana. (II, 393).*

2—JUAN FERNANDEZ DE ANGULO (1537-1542). Gran letrado e insigne predicador. Dice el cronista que la llegada del prelado coincidió con la muerte de Pedro Fernández:

*Persona tal, que fue del cargo digna,
Y de subir a muy mayor altura,
Ansí por su católica doctrina,
Como por su virtud y vida pura;
Y en estos funerales él se inclina
A hacer los oficios como cura,
Porque las cualidades del difunto
No podían subir a mayor punto. (II, 510).*

Registra la muerte del prelado ocurrida cuando partía Jerónimo de Lebrón a las tierras descubiertas por Quesada. (II, 512).

3—FRAY MARTIN DE CALATAYUD (1544-1549). De este obispo de Santa Marta que era fraile jerónimo, cuenta el cronista el naufragio que sufrió en el Cabo de la Vela cuando viajaba con su provisor *fray Melchor de Pie de Concha* en la nave del blasfemo Miguel Bóvedo, la pérdida de las mercancías, la embriaguez a que se entregaron en tierra los pilotos con el vino que se logró salvar, el desmayo del provisor, el ataque de los indios cocinas y la ayuda que finalmente prestaron al obispo los vecinos del Cabo de la Vela (II, 55-65). Castellanos no simpatiza con el prelado: insinúa que por dádivas no puso en ejecución las Nuevas Leyes (II, 270, 289); lo pinta jugando a los naipes con el capitán Suárez y los Quesadas, herido en aquella ocasión por un rayo (IV, 490) (2). Recibió en su casa como huésped a Alonso Luis de Lugo (IV, 488) y finalmente, cuando llegó Díaz Armendáriz, *vido Calatayud su postrer día*. (II, 513).

4—FRAY JUAN DE LOS BARRIOS (1554). A la muerte del señor Calatayud fue nombrado para sucederle este prelado franciscano (3). Después de una corta permanencia en la sede samaria pasó a Santafé y fue su primer arzobispo.

*Y vino con el cargo quél tenía
Don Juan de Barrios, fraile franciscano,
Predicador en quien resplandecía
Virtud, bondad, valor, celo cristiano,
Incorrupto juez, pastor entero,
Y destos arzobispos el primero. (II, 513).*

5—FRAY JUAN MENDEZ (1577-1580). Con la creación del arzobispado de Santafé la iglesia de Santa Marta quedó como simple abadía.

Fue erigida de nuevo en obispado el 17 de mayo de 1577 por la Santidad de Gregorio XIII y fue electo para el cargo el dominicano fray Juan Méndez, de quien dice el cronista:

*Fue fray Juan Méndez, fraile dominico,
El primero que por obispo vino,
Hombre modesto, de talento rico,
No menos virtuoso que benino;
Y en todo lo demás yo certifico
No ser de tanta dignidad indino,
Porque en aqueste reino fue su vida
Gran número de años conocida. (II, 520).*

Cuenta allí mismo Castellanos que murió el Señor Méndez cuando practicaba una visita pastoral a su grey.

6—FRAY SEBASTIAN DE OCANDO (1581-1619). A la muerte del anterior

*..... vino con mando
Otro docto varón, fraile francisco,
Que se dice don Sebastián de Ocando,
Digno pastor de muy más alto risco,
De cuya cristiandad, virtud y ciencia,
Tenemos por acá gran experiencia. (II, 520).*

B) *Capítulo*. El coro de canónigos que trajo el Señor Barrios a Santa Marta y que luego pasó con el obispo a Santafé, se componía del deán *Francisco de Adame*, del arcediano *Lope Clavijo*, del chantre *Gonzalo Mejía* (II, 519) y del tesorero Miguel Espejo. (II, 520).

C) *Ordenes religiosas*. La orden de dominicos fue establecida en tiempos del Señor Ocando,

*Convento se fundó dominicano
En este mismo tiempo que refiero;
De prelados que en él tuvieron mano
Un fray Lúis de Orduña fue primero,
De varia erudición, de pecho sano,
Y en vida y en doctrina muy entero,
A cuya potestad es obediente
El convento de Tunja de presente. (II, 520).*

Con motivo de un ataque de los indios en Valledupar por los celos de doña Ana de la Peña, se vio en peligro el convento: Fray *Dionisio de Castro* y fray *Pedro de Palencia* lograron salvar los vasos sagrados. (II, 644). Vale la pena recordar las palabras de este último en aquella ocasión:

*Ovejas del obispo de Chiapa,
Ningún gusto me dan vuestros balidos.
Pues que por fuerza nos quitáis la capa
Sin darnos un bellón para vestidos;
Y así de lana que tan mal se hila
Renuncio para siempre la desquila. (II, 644).*

En las páginas de este *Boletín* tuvimos ocasión de referirnos a la erección del obispado de Cartagena y a sus primeros preladados de que hace mención Castellanos en sus *Elegías*. (Vol. IV. Nº 11, Nov. 1961, p. 1088 ss.). Por esta razón haremos únicamente la lista de los obispos con la referencia al lugar en que el cronista se refiere a ellos. De paso recordemos al *Padre Mariana* a quien podemos considerar como el primer sacerdote que dijo misa en Calamar. (III, 27).

A) *Obispos*.

1—FRAY TOMAS TORO, O. P. (III, 71 y 117).

2—FRAY JERONIMO DE LOAYZA, O. P. (III, 210).

3—FRAY FRANCISCO DE BENAVIDES, jerónimo. (III, 226, 228, 229).

4—FRAY GREGORIO DE BETETA, O. P., a quien Castellanos llama erróneamente Hiéronimo. (III, 273).

5—DON JUAN DE SIMANCAS. (III, 273).

6—FRAY LUIS ZAPATA DE CARDENAS, O. F. M., antes de salir de España fue trasladado a Santafé (III, 273).

7—FRAY DIONISIO DE SANCTIS, O. P. (III, 293).

8—FRAY JUAN DE MONTALVO, O. P. (IV, 90 y 119).

B) *Capítulo*. De los tiempos del primer obispo fray Tomás de Toro recuerda al primer deán don *Jerónimo de Ballesteros* después obispo de Caracas, *en buena vida no de los postreros*; fue primer arcediano don *Francisco Díaz de los Santos* y primer chantre don *Antón Verdugo*, (III, 71).

Mención especial le merecen los canónigos *Campos* y *Pérez Materano*. Cuando Castellanos recibió las sagradas órdenes en Cartagena, le sirvió de padrino el deán Juan Pérez Materano,

Venerable persona, docto santo,

Y Jusquín en teórica de canto. (III, 18 y 229).

Al canónigo Campos, provisor de la diócesis, le debió el primer nombramiento de cura de Cartagena. (III, 18).

Los ataques de los piratas constituían un motivo de sobresalto para los habitantes del puerto. En los momentos difíciles no faltó la oportuna acción del clero en defensa de la ciudad.

Con motivo del quebranto producido por la presencia del pirata Soria,

... vino por faraute de las paces

El canónigo Diego de Loaces. (I, 606).

De la incursión a la ciudad del pirata Drake, tuvo informaciones del *Padre Mejorada* (IV, 102). Consigna el cronista la actitud valerosa del obispo Montalvo, quien sin ser llamado a consulta, ordenó a su clero defender la *honra de Dios, del Rey y su hacienda*. Concertó el rescate con el pirata. (IV, 90 y 119). En esta emergencia salieron también en defensa de la ciudad el deán *Juan Fernández*, el provisor *Antonio Verdugo* y don *Francisco Fernández* (IV, 100), quien fue luego arcediano (III, 71). Verdugo había ocupado la dignidad de chantre.

C) *Ordens religiosas*. De los dominicos recuerda al tristemente célebre *Fray José de Robles*, fundador del convento, que luego puso en manos de *Fray Andrés de Albis* y de un *Fray Alonso*, religiosos perdidos. (III, 243 s.). Contra los desacatos cometidos por estos dos frailes luchó un clérigo *Alonso Ruiz* que por aquellos tiempos era sacristán; llegó a ser prebendado en el Nuevo Reino y músico de fama. (III, 245).

Fundador del convento franciscano fue *Fray Jerónimo Guevara* (III, 229). Del convento de Getsemaní fue primer prelado *Fray Pedro de la Iglesia*, despoblado por una incursión de pirtas franceses, fue trasladado el convento a Tolú. (III, 299). *Fray Francisco de Molina* reconstruyó el convento de Cartagena. (III, 299).

Era natural que los frailes salieran también en defensa de la ciudad cuando era atacada por los piratas. En la incursión de Drake se hizo presente *Fray Sebastián de Garibay*, guardián de San Francisco. (IV, 100). *Fray Pedro Mártir*, después provincial en el Nuevo Reino ayudó al gobernador cuando la ciudad se vio sitiada por Juan Acle (Hawkins) (III, 284).

Un caso curioso fue el de un clérigo *don Martín* que venía con unos piratas y tuvo un encuentro con Martín Cote en el cual perdió la vida. Le hicieron pomposo entierro, pero el obispo don Juan de Simancas

*mandó sacarlo de la sepultura
y cubrir el cadáver con basura.* (III, 272 s.).

III — POPAYAN

Dice Castellanos que en 1540 Benalcázar fue hecho adelantado y que trajo obispo con sus dignidades, el mercenario *Fray Francisco de Granada* (III, 467). En primer lugar, su verdadero nombre era *Hernando*. Fue fundador del convento de su orden en Popayán; había venido con Benalcázar quien en vista de sus buenos servicios lo despachó a España con memoriales para la fundación de la diócesis y designación de fray Hernando para primer obispo. La corona no atendió la petición y los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla le impidieron embarcar (4).

A) *Obispos*. 1—DON JUAN DEL VALLE (1548-1561). Una de las figuras más interesantes de la Iglesia en América en el siglo XVI. Castellanos lo presenta con ocasión de la insurrección de Alvaro de Oyón:

*Era venido ya don Juan de Ovalle,
 Obispo, natural de Moazonillo,
 A quien por su valor quisiera dalle
 Elogio que no fuera tan sencillo;
 Pero no será justo que se calle
 El haber sido principal caudillo
 En industrias, defensas y en ardides,
 Para desbaratar tiranas lides.
 En todas ciencias fue varón entero
 Y en esto dio prudentes pareceres;
 Armóse de las hojas del acero,
 Y así mismo con él todo su clero. (III, 493).*

Estaba el señor del Valle en Cali cuando se intentó un alzamiento por algunos soldados desterrados del Perú. (III, 504, 506) (5).

2—FRAY AGUSTIN DE LA CORUÑA, fraile agustino que había sido provincial del Perú. Schâfer da las siguientes fechas de su pontificado: "avis. 22-XI-1562, execut. 28-XI-1564 a 1590, m. en el oficio". Fue llamado *el obispo santo*. Porque quiso impedir los malos tratamientos que se daban a los indios fue acusado a la Audiencia de Quito de la cual dependía la gobernación de Popayán. Excomulgado el gobernador, dio orden de prenderlo a Auncibay y a Cañaveral,

*Y aquestos dos prendieron al Obispo
 De Popayán, don Agustín Coruña,
 No sé con qué color, mas no les falta
 A los que tienen intención dañada;
 El cual en Popayán es hoy prelado,
 Doctísimo varón, fraile agustino,
 Ejemplo de sencial recogimiento. (III, 526).*

B) *Capítulo*. De los capitulares de Popayán, Castellanos solamente hace mención del maestrescuela *Melchor Henao*. En 1555 unos amotinados del Perú con Francisco Fernández Girón a la cabeza, quisieron asesinar al gobernador Luis de Guzmán, quien escapó gracias a la intervención entre otros de

..... *Henao maescscuela*
Diestro para belígera tutela. (III, 503).

Aunque no fue canónigo, recordemos al primer cura de Popayán *García Sánchez*, de quien hace mención el cronista. (III, 354).

IV — SANTAFE

En la expedición de Jiménez de Quesada figuran dos capellanes: *Fray Domingo de las Casas*, dominico, y *Juan Lezcámez*, clérigo.

Del primero nos dice Castellanos que celebró una misa cerca a la Tora (II, 484) y que cuando se hizo el reparto del oro tomado a los indios amonestó a los soldados para que cada cual contribuyera a hacer una

fundación pía para rogar por las almas de los difuntos de la expedición. Se recogieron siete mil ducados, y según las malas lenguas, fray Domingo se alzó con ellos y se fue a Sevilla y luego a Roma donde se dio muy buena vida y allí murió. La verdad fue otra: el dinero fue depositado en manos de Jiménez de Quesada para que él hiciera la fundación. En el testamento que conoció Castellanos

*he visto la cláusula que dice
ser él el que gozó de aquel dinero,
no sin remordimiento de conciencia,
por no hacer aquel bien cuando pudo,
pues cuando quiso no fue poderoso,
por haber consumido sus caudales
en lo que vanos hombres acostumbra.* (IV, 273-275).

De Lezcámez dice allí mismo que era clérigo, natural del pueblo de Moratilla. Como cura, celebra una misa en la entrada de Jiménez de Quesada al descubrimiento del Nuevo Reino (II, 459).

Antes de empezar con los arzobispos y canónigos, recordemos otros capellanes del adelantado en la expedición a los Llanos: un clérigo *Guisado*

*..... cuyo nombre
propio no da guisado mi memoria.* (IV, 530);

Fray Bartolomé de Hojeda, dominico, prior en Ibagué (IV, 530, 537, 545-546); el licenciado *Diego Maldonado* (IV, 530); el historiador franciscano *fray Antón Medrano*, (IV, 530); el dominicano *fray Gonzalo Méndez* (IV, 530); el franciscano *fray Alonso Mirueña* (IV, 530) y un don *Pedro Rangel*, que después tomó el hábito de San Francisco, (IV, 530).

A) *Arzobispos*. 1—FRAY JUAN DE LOS BARRIOS, O. F. M. de quien ya hemos hecho mención como obispo de Santa Marta. De su pontificado en Santafé relata el cronista el bautizo que hizo del indio sobrino del cacique Tundama a quien llamó don Juan y que luego perseguido por el oidor de Mesa se ahorcó. (IV, 459).

Del Señor Barrios recibió Castellanos el Beneficio de Tunja y no olvidó el favor. En su testamento ordena al sobrino Alonso o a los capellanes que le sucedieron que están obligados a decir una misa "por el ánima del Arzobispo don fray Joan de los Barrios, que me hizo dar el Beneficio desta dicha iglesia".

2—FRAY LUIS ZAPATA DE CARDENAS, O. F. M. Dijimos ya que había sido nombrado obispo de Cartagena para suceder al Señor Simancas, pero antes de regirla fue preconizado arzobispo de Santafé. (III, 273).

*Por cuyo fin tenemos hoy segundo,
Que se dice don fray Lúis Zapata
De Cárdenas, en este Nuevo Mundo
La cuarta dignidad de que se trata;
Elogio le daremos más profundo
Si nuestra vital trama se dilata,
Porque con tal que se me conceda,
Lugar más a propósito le queda.* (II, 513).

Cuando el ataque a Cartagena del pirata Drake, el señor Zapata mandó hacer en Santafé procesiones y rogativas en las cuales tomó parte,

*bendijo las banderas y pendones,
animó con sermón la gente nuestra;
a la costa quisicra hacer vuelo
por morir en defensa de aquel suelo. (IV, 76).*

Visitó el arzobispo en compañía del tesorero Miguel Espejo a Sogamoso e investigó las supersticiones de aquellas gentes. (IV, 160).

B) *Capítulo Metropolitano.* Vimos que el señor Barrios trasladó a Santafé el capítulo que había traído a Santa Marta. A los ya nombrados debemos agregar los nombres del provisor *Francisco de Porras y Mejía* (IV, 609) y del prebendado *Alonso Ruiz* (III, 254 s.).

Durante el pontificado del señor Barrios ejerció el cargo de provisor *Juan Sánchez Muñoz*, de ingrata memoria, "clérigo mal seguro de conciencia" como lo califica Castellanos y de cuya muerte da cuenta. (II, 252).

De los curas de la ciudad afirma el cronista que

*Fue desta iglesia primitivo cura
el bachiller llamado Juan Verdero,
de los que Fedriman trajo consigo,
y algunos días en su compañía
el padre fray Vicente Requejada. (IV, 297 s.).*

En Tunja ejercieron el ministerio sacerdotal *Juan Guzmán de Bravo*, capellán de los Mancipes (IV, 442); *Pedro Díaz Barroso*, cura de la ciudad (ibid.) y el predicador fray Miguel Sánchez (IV, 453). En el negocio de las alcabalas y la falsa alarma de una rebelión en Tunja, al cual dedicó el último canto de la Historia del Nuevo Reino, figura como inventor del cuento *fray Pedro Maldonado*, "que deseaba verse con tiara y en dignidad de Obispo colocado" (IV, 596); le hacía compañía *fray Antonio de la Peña*, dominico, (IV, 598) y contra ellos predicaba y llamaba a la sensatez *fray Alberto Pedrero* de la orden de Santo Domingo.

*Y habemos visto ya con obispado
otros participantes del ruido
y el Pedrero, con ser apedreado,
estáse en las tinieblas del olvido. (IV, 600).*

Entre los clérigos del Nuevo Reino, recuerda Castellanos a los hermanos Orejuelas (IV, 536 s.) y a *Juan Leguizamo* (IV, 35, 76) que es el mismo Juan de Leguizamón, clérigo de armas tomar que terminó su vida como cura de Tunja.

Capellanes de diversas expediciones fueron el clérigo *Almaraz*, compañero de Robledo (III, 242) *fray Bernabé*, carmelita, murió en la expedición de Valdivia, gobernador de Antioquia (III, 655); el dominico *fray*

Pedro de Guzmán con Gaspar de Rodas (III, 554); *Juan Ruiz de Atienza* en la provincia de Antioquia (III, 663 y 679); *Bartolomé Jorge*, compañero del anterior (ibid.); el *Padre Ayala* con Ordaz (I, 347); *fray Juan Pérez* y un clérigo *Castillo* pusieron paz entre Vadillo y Palomino (II, 314); *fray Francisco Torreblanca*, franciscano, se halló presente y confesó a los soldados en el ataque de Pigoanza contra Timaná (III, 445); el bachiller *Viana* fue teniente de Lerma (II, 394); de la misma expedición fue *fray Pedro Zarco* (II, 395, 399, 501); *Francisco de Murcia* tomó parte en las luchas contra los indios en la provincia de Chenere del Nuevo Reino (IV, 343).

Cambiaron la vara de mando por el hábito sacerdotal Miguel Díaz Armendáriz (IV, 509) y el doctor Melchor Pérez de Artiaga quien llegó a ser Abad de Burgo Hondo (III, 273, 274; IV, 512 s.). A Pérez de Artiaga escribió una carta a Castellanos el 1º de abril de 1587 para que le sirviera de valedor en España para la publicación del *Discurso de el Capitán Francisco Draque* y que aparece publicada en la edición española del *Discurso* hecha por González Palencia.

NOTAS

- (1) Boletín de Historia y Antigüedades, vol. 44, p. 54 ss.
- (2) Este curioso episodio es contado por Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias*. Tuvo lugar según este cronista el domingo 26 de octubre de 1544. Castellanos dice que se embarcaron en una nao "del capitán Fulano de Archuleta", Oviedo da el nombre completo, Johan López de Archuleta. Castellanos dice que el capitán murió al día siguiente, lunes, Oviedo le prolonga la vida hasta el martes. El Beneficiado afirma que el obispo fue herido en una pierna, Oviedo cuenta que "saltó una raja de la madera de la cámara y dio al obispo una cuchillada por la cara, y el rayo le chamuscó la barba". (*Historia General...* II Parte, Libro VII, cap. XVI).
- (3) M. G. Romero, *Fray Juan de los Barrios y la Evangelización del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca de Historia Eclesiástica "Fernando Caycedo y Flórez", vol. IV. Bogotá, Edit. A. B. C., 1960.
- (4) Bueno y Quijano-Ortiz, *Historia de la Diócesis de Popayán*, Biblioteca de Historia Nacional, vol. 74. Bogotá, Edit. A. B. C., 1945, p. 12 s. Friede Juan, *Vida y luchas de don Juan del Valle, primer obispo de Popayán y Protector de los Indios*. Popayán, 1961, p. 64 s.
- (5) Friede Juan, op. cit.